

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

COSTE, R.: *Evangile et Politique*.—Aubier-Montaine (París 1968) 318 pp.
10,5 × 17,5 cm.

Nos es grato volver a presentar una obra nueva del A. puesto que ya lo hicimos de su *Moral Internacional*. Ahora, con el mismo estilo, equilibrio y competencia se atreve el A. a realizar el intento de una Teología de la Política tan necesaria en nuestros tiempos. En realidad, su tesis puede resumirse en estas palabras: interrogar al Evangelio, por parte de los cristianos de nuestro tiempo, acerca de la acción y de la valoración política. Hay un trípode introductorio en el que se quiere apoyar y justificar el intento: se trata de una cuestión controvertida; que necesita un reexamen y que se pretende estructurar en lo posible. Aunque haya salido la palabra estructurar, no se trata de pretender lograr una cuadrícula perfecta más o menos rígida. Toda la labor se realiza con una tensión dinámica dentro de la dialéctica afirmación-negación a la que se halla sometido el cristiano en su relación con la política, interna o internacional de nuestros días.

Creemos que se ha logrado hasta el máximo lo que se pretendía y que tenemos entre nuestras manos una verdadera Teología Moral Política que no ha escatimado esfuerzos ni ha eludido dificultades. Además, con estilo diáfano de fluidez literaria.

Empezando por el final, es terriblemente impresionante el título de las veinte páginas dedicadas a la conclusión. Y más impresionante la realidad descrita que venía madurándose. El cristiano que quiere serlo y que lo es realmente, frente a la política se encuentra descoyuntado y crucificado, en una tensión inevitablemente dolorosa y perpleja en muchas ocasiones. Pero es una tensión fecunda de levadura y de testimonio en la que apuesta considerablemente por el amor a pecho descubierto como única solución verdaderamente congruente con las enseñanzas de Jesucristo. Nada más y nada menos. Pero para llegar hasta ahí hemos recorrido catorce convincentes capítulos que han contemplado, desde catorce centros de perspectiva, la problemática teológico-moral de la política. El orden será discutible y si no siempre hay una gradación ascensional de la marcha ideológica, tampoco se podría decir exactamente que se encuentran repeticiones, ni mucho menos regresos; en todo caso, lo más que concederíamos es que el A. descansa ideológicamente en algunos de los capítulos para reparar las fuerzas gastadas por el camino recorrido en los precedentes, y asimilarlos mejor, al mismo tiempo que se prepara para seguir ascendiendo.

El «Apoliticismo de J. C.» en el primer capítulo desarrolla ideas ordinarias y conocidas, pero muy necesarias por lo fundamentales, como es, p. ej., la verdadera naturaleza del Reino de Cristo, ajeno a este mundo, y el comportamiento que el mismo J. C. tuvo ante los dirigentes políticos que le enfrentó su vida terrena. No es nada más que señalar el punto por donde penetrará el berbiquí a partir del siguiente capítulo con el texto de Mt. 22, 15-22: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios», serenamente estudiado. Continuará rápidamente la gradación ascensional en el capítulo si-

guicnte con dos textos importantes: I Cor. 10,31 y el de Mt. 22,37 sobre el gran mandamiento; con ellos el autor realiza en su construcción algo semejante a la labor de poderosa compactadora vibrante que no permite la permanencia de oquedades tras sí, sino que da cuerpo a los materiales que apisona, apelmazándolos en unidad resistente. Era necesaria esta seguridad fundamental porque el capítulo cuarto es de un gran movimiento y supone la entrada en agujas que deben tomarse con toda seguridad por el dinamismo de la marcha, porque de otra forma el error inicial nos separaría cada vez más de la verdadera teología política cristiana, conduciéndonos al borde de la catástrofe. Existe una ética política evangélica, pero ¿cómo conciliarla con el mandamiento de dar al César y a Dios lo que les corresponde? ¿Cómo empalmarlo con el reino de Cristo que no es de este mundo? Aunque J. C. no haya querido ni podido resolver estas antinomias políticas, es cierto que debe haber una solución evangélica, que no será otra sino la penetración en el verdadero espíritu de la Buena Nueva y su aplicación, con lo que la resultante será una política auténticamente cristiana y de testimonio que irá impregnándolo todo. Si hasta ahora no ha surgido objetivamente esta esplendorosa virtualidad no se debe a la semilla, sino a la tierra y poca calidad del suelo que ha encontrado. El capítulo quinto sigue con la misma tensión dinámica que los precedentes, aumentada, si cabe, puesto que se centra alrededor del texto de Mt. 10,16 y Le. 10,3: «prudentes como serpientes, cándidos como palomas», que nos hace desembocar en el estupendo realismo de Jesús ante las circunstancias concretas frente a las que nos encontremos para tomar una decisión.

Así preparados, se entiende el análisis subsiguiente de sendos capítulos sobre las características que debe tener la política cristiana: realista, de participación, de amor, humana, de no violencia y de solidaridad económico-social. Cada uno de estos capítulos son verdaderas piezas antológicas acerca de su materia. Y lamentamos no podernos detener en un análisis de sus respectivos desarrollos.

Ahora es cuando el A. descansa de su ascensión en dos capítulos dedicados a una visión doctrinal retrospectiva al considerar la práctica y la doctrina política en los tiempos de la Iglesia Apostólica y en el Antiguo Testamento.

El salto final, como todo salto, está lleno de tensión; aquí teológica y existencial entre la base común e inmutable de toda política que quiera ser verdaderamente cristiana a lo largo de la Historia y a lo ancho de la Geografía, y el pluralismo político, interno o internacional, que entra de lleno también en el plan de Dios, aunque muchas veces origine disputas, desavenencias, intereses encontrados o apreciaciones diferentes. Con odio, rencor o mala voluntad serán contravalores, si no suponen una riqueza que al fin desemboca en la solución de las conclusiones ya referidas, típicamente teológico-cristianas; alrededor del amor.

Es una obra que merece la pena, por todos los méritos que hemos indicado y por otros más que encierra. Y, además, porque puede marcar el comienzo del sendero para profundizar y construir una Teología Moral Política para nuestros días y para los que sigan a los nuestros.—GONZALO HICUERA UDÍAS, S.J.

GUTIÉRREZ MARTÍN, LUIS: *También los clérigos bajo la jurisdicción del Estado*.—Commentarium pro Religiosis (Roma 1968) 270 pp. 21,5 × 14,5 centímetros.

Está en el ambiente que la Iglesia debería renunciar al «privilegio del foro», por contar entre aquéllos cuyo «uso puede empañar la pureza de su testimonio» (*Gaudium et Spes*, 76). Aunque «privilegio» no signifique más

que «ley dada para un grupo determinado de personas», se halla cargada de tanta odiosidad que despierta inmediatamente la suspicacia y la oposición. Pero una cosa es hablar y ver claro que una norma jurídica estorba, y otra muy diversa hallarse en condiciones de valorar la trascendencia de la norma y las posibilidades de la renuncia que se propugna. El autor provee al lector de los datos históricos suficientes para concluir que el fuero clerical no ha existido siempre en la Iglesia, que se debe mucho más a la iniciativa del poder civil que a pretensiones o derechos innatos de la sociedad fundada por Jesucristo y, sobre todo, que la única razón por la cual lo ha usufructuado y defendido la Iglesia es la de facilitarle, en determinados momentos históricos, el cumplimiento de su misión sobrenatural. En los países civilizados, en que los derechos humanos son suficientemente reconocidos y tutelados por la autoridad civil, el privilegio del foro no es necesario para que la Iglesia cumpla con su misión y conserve la autonomía necesaria para ello; los funcionarios del Estado se mantienen dentro de los límites de su competencia. Incluso en países donde no estuviese suficientemente garantizada la verdadera libertad de asociación, una situación especial del clero puede hacerlo tan odioso, que resulte más apostólico acomodarse a las limitaciones impuestas a los demás. De la obra que reseñamos se sigue por lo menos con claridad que ni los principios generales del Derecho Canónico, ni el bien de la Iglesia se oponen a la renuncia del privilegio en una revisión del Concordato entre España y la Santa Sede. El estudio está enfocado más desde el punto de vista del interés y respeto al Estado que desde el punto de vista del interés y respeto a la libertad del clérigo en su ministerio.—M. CUYÁS, S.J.

Etudes Grégoriennes, VII, VIII, IX.—Abbaye Saint-Pierre de Solesmes (1967, 1968) 172, 239, 132 pp. 28 × 22 cm.

La categoría científica de esta publicación se halla garantizada por el nombre de «Solesmes». Siguiendo la tradición de la famosa Abadía benedictina, en los artículos se atiende con esmero al tema de la música sagrada, pero no exclusivamente: ciertas informaciones técnicas históricas sobre asuntos litúrgicos enriquecen el contenido de los volúmenes que reseñamos. Acerca de la musicalidad del canto gregoriano diserta D. Ch. Szigeti (VII, 1-19): aquí subraya la importancia de las fórmulas, su relativa independencia y la flexibilidad de las leyes, a las que obedece, con ventaja para la riqueza de expresión. Sobre la reforma gregoriana de S. Pío X, P. M. Combe publica un extenso y concienzudo trabajo (VII, 63-145; VIII, 137-198; IX, 47-100) que abarca asuntos tan interesantes como la fundación y la obra de la paleografía musical y los méritos de D. A. Mocquereau, P. de Santi, L. Perosi y C. Respighi; también describe la nueva legislación y las reuniones de la Comisión en 1904 y 1905. El vol. VIII se dedica particularmente a temas relacionados con la música: J. Chailly escribe en torno al Congreso de Chicago, 1966 (7-14); D. G. Oury titula su artículo: *Música y Alabanza de Dios en Hervé de Bourg-Dieu* (15-20). La etnomusicología proporciona datos que esclarecen el problema del «mensuralismo» del canto gregoriano (20-28, por B. Rajeczky). H. Potiron se pregunta si es posible una teoría de la modalidad (29-37) y dedica unas páginas (39-44) a las relaciones indirectas entre música griega y modos litúrgicos gregorianos. (cf., del mismo autor, 41-46 sobre la definición de modos litúrgicos). D. Ch. Desportes da extensas noticias sobre algunos organistas belgas del antiguo régimen (45-110). D. Cl. Gay se ocupa de la música de órgano francesa en los ss. XVII y XVIII (113-135). Como tema bien actual consideramos el de D. A. Bonnet: *Antigüedad y novedad de la música sagrada en la Iglesia del Concilio* (IX, 1-6).

Fuera de todos estos artículos tocantes a la música (cf. además Potiron, *Equívocos terminológicos*, IX, 37-40), aparecen en los presentes volúmenes

otros estudios de carácter litúrgico, bien documentados. G. Oury nos habla de los Formularios cantados de la Misa de San Martín en las liturgias romana y romano-franca, occidentales no romanas, mozárabe y ambrosiana (VII, 21-40). D. M. Robert, con el curioso título: *Los Adiós al Aleluia* (41-51), desarrolla un tema muy interesante. Como es sabido, cuando empezaba la Septuagésima, existían ceremonias paralitúrgicas medievales, de tipo gráfico, destinadas al «entierro» del Aleluia. En el s. VI la liturgia hispana continúa cantándolo en Cuaresma; a fines de este siglo y comienzos del VII, lo suprime en dicha época litúrgica, pero a mediados de esta última centuria crea un Oficio especial en alabanza del Aleluia, Oficio que transforma (por influencia de la Galia, Milán y la Alta Italia) el Oficio dominical clásico en una verdadera celebración en honor del sugerente vocablo hebreo. Nuevos datos sobre el culto de S. Graciano, fundador de la Iglesia de Tours, se contienen en el trabajo de Oury (IX, 7-24). Cuando en el s. XIII se comienza a creer en la apostolicidad del Santo, se organiza en su honor la liturgia turonense, cuyo pleno desarrollo tiene lugar en el s. XV; desde el XII empieza la difusión del culto del Santo a otras Iglesias de Francia. Finalmente, el empleo de himnos en la Iglesia desde los orígenes hasta S. Gregorio Magno es el tema de un breve artículo, muy instructivo, de D. H. Darre (IX, 25-36): semántica de la palabra himno, su recurrencia en la Biblia y en los PP. antes de S. Agustín, célebre definición de éste: «Cantus cum laude Dei» (Enarr. in Ps. 148); desde el s. IV, de modo más restringido, se entiende por himno un canto compuesto según las reglas de la medida y del ritmo, de donde viene a significar: poesía religiosa cantada, inserta en el Oficio Divino (sentido actual); sigue una preciosa antología descriptiva y densa en su brevedad, de los himnos neotestamentarios, patristicos y litúrgicos hasta S. Gregorio († 604).—A. SECOVIA, S.J.

CUSCHIERI, ANDREAS, O.F.M.: *Morbus in iure matrimoniali canonico*.—Inst. S. Raimundo de Peñafort (Salamanca 1968) 134 pp. 17 × 24 cm.

No pueden ser ni más sugestivos ni más actuales los temas tratados en esta obra científica, tesis doctoral del autor, presentada y defendida en el Pontificio Ateneo Antoniano de Roma.

En un latín de corte clásico, quizá un tanto oscuro para estos trabajos científicos, y a través de numerosísimas sentencias de los Tribunales Romanos y de una bibliografía completa y selecta, se ocupa el autor de los aspectos médico-jurídicos de la subnormalidad y de las diversas enfermedades mentales en orden a definir los «intervalos lúcidos» y la presunción de que habla el párrafo segundo del can. 2.201 del C.I.C. Mantiene, creemos que con toda razón, la doctrina del mismo Código, admitiendo estos intervalos lúcidos y define la presunción como de «derecho simplemente» y no «iuris et de iure» (c. 1.825). Contra esta presunción del can. 2.201 cabe, por tanto, no sólo la prueba indirecta, consistente en negar el hecho indiciario, sino también la directa, que admite el hecho indiciario, pero niega su conexión con el hecho incierto que se pretende demostrar.

El A. aborda la difícil cuestión de la necesaria discreción de juicio para contraer matrimonio. Resalta con exactitud el valor del consentimiento y exige en los cónyuges una discreción de juicio mayor que la exigida para pecar mortalmente.

Sin que afecte en absoluto al valor fundamental de este trabajo, verdaderamente recomendable, nos gustaría una mayor precisión en la terminología, hablando, por ejemplo, siempre de invalidez cuando debería de hablar de inexistencia. Echamos también de menos, y precisamente en esta obra, un enfoque más personalístico del matrimonio. No debería de hablarse

de madurez de juicio, sino de madurez personal integral. Debería de haberse recogido toda la problemática actual de la demencia afectiva y de la inmoralidad constitutiva. Pensamos que la verdadera dimensión ética del matrimonio sólo puede descubrirse a través de una auténtica concepción de los valores y del modo concreto de descubrirlos y estimarlos. La Psicología profunda ha puesto de relieve el notable influjo que ejerce la afectividad (voluntad afectiva) en la vida consciente del hombre. Existen multitud de enfermedades y de condicionamientos de la afectividad que impiden a un determinado sujeto realizar la necesaria valoración del matrimonio. Existen, cada vez son más frecuentes, verdaderas parálisis afectivas que tienen consecuencias decisivas en la vida práctica del individuo. El desarrollo armónico de lo sexual-oblativo es casi imposible sin la suficiente riqueza afectiva. Piénsese entonces en la suerte del matrimonio.

Terminamos recomendando sinceramente a todos los estudiosos, especialmente a médicos y canonistas, esta obra del P. Cuschieri. Es sólida, es científica y señala un camino luminoso para seguir en las difíciles cuestiones matrimoniales, en las que el auxilio de la medicina es imprescindible.—LUIS VELA, S.J.

ALBERTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, O.C.D.: *Historia de la Reforma Teresiana (1562-1962)*.—Editorial de Espiritualidad (Madrid 1968) XXII + 743 pp. 23 × 17 cm.

Sale esta amplia Historia con ocasión del IV Centenario de la Reforma carmelitana (1562-1962; 1568-1968), y es premio nacional de la Orden en el centenario que tuvo lugar para conmemorar el Centenario. Se propone «desentrañar» el riquísimo contenido del carisma teresiano; a su brillante luz contemplar toda la portentosa actividad de los Santos Reformadores; ver su inserción vital en el momento eclesial tridentino; seguir el arriesgado moverse de sus hijos principales en esta misión escatológica; descubrir imparcialmente el enfrentamiento con las tendencias opuestas que le salen al paso a lo largo de cuatro siglos de existencia; ofrecer, finalmente, con aires periodísticos, una panorámica actual de la Reforma Teresiana.

La introducción contiene documentadas notas sobre la historia de la Orden primitiva en su período legendario y, sobre todo, en su período histórico. El primer período estudiado en este libro va de 1562 a 1600. El autor describe el ambiente social y religioso en que se mueve la Reforma Carmelitana y traza sugestivos cuadros de los dos grandes Reformadores, Santa Teresa y San Juan de la Cruz. A éste no le hace discípulo servil de la Santa de Avila, sino con ideas propias y personales sobre la reforma entre varones; y, sin embargo, la intervención de Santa Teresa para la fundación de Duruelo, el primer monasterio de frailes carmelitas descalzos, mira directamente a la Reforma de la Orden y se endereza subjetiva y objetivamente a ella. La rápida propagación de ambas ramas se explica por un conjunto de causas que el Autor analiza y resume, sobre todo en las conclusiones que acompañan a cada capítulo. Los azares en la jurisdicción y gobierno sobre las casas reformadas, la decidida protección del Nuncio Ormaneto y del Rey en favor de la Reforma (esta última protección confirmada en diversas ocasiones) son estudiados hasta llegar a la separación de la Orden antigua (1593), con propio General en la nueva. El espíritu de la nueva Reforma lo encuentra el autor en un conjunto de contemplación y apostolado, en el cual la contemplación constituye el fin primario; el apostolado es de selección en la dirección espiritual de las órdenes segunda y tercera y cofradías del Carmen. Se manifiesta en los estudios, misiones, etc.; porque la Reforma Carmelitana procede de la adaptación que hizo S. Simón Stock de la Regla primitiva

de San Alberto. El estudio de este período se cierra con noticias biográficas de los principales frailes y monjes que durante él más se distinguieron.

El período segundo es el siglo de oro (1600-1700) de la Reforma teresiana, cuando los carmelitas descalzos llegan a Francia y Bélgica, cuando se hacen las divisiones en congregaciones. Notemos los cursos «complutense» (1624-1628) y «Salmanticense» (1631-1713), que son de este período; el «Salmanticense Moral» (1665-1724), al que siguieron el de Sagrada Escritura (1728), y el «Curso místico» (1710-1721).

Todo el libro es un arsenal de datos preciosos para la historia de la Descalcez en sus jalones más importantes, en su difusión, en su apostolado y misiones, en sus dificultades, en sus muchos hombres ilustres. Pasando por los siglos XVIII y XIX, llega hasta nuestros días; y el espíritu se goza conociendo la pujante vitalidad espiritual, apostólica y científica de los hijos de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz.

Lo singular del método que sigue el autor son las «Conclusiones» que saca, a modo de resumen, al final de cada capítulo. Si ello da al libro un carácter escolar, pretendido por el Padre Alberto, ayuda para fijar en la memoria las efemérides más notables y la «filosofía de la historia» que el autor deduce y pretende.—MIGUEL NICOLAU, S.J.

DE LUBAC, H.: *Paradoxe et mystère de l'Église*.—Aubier-Montaigne (Paris 1967) 224 pp. 13 × 20 cm.

Este libro agrupa varios trabajos del autor relacionados con el reciente Concilio y más en concreto con la constitución *Lumen gentium*. Los tres primeros («Paradoxe et mystère de l'Église», «Comment l'Église est-elle mystère?», «La constitution 'Lumen gentium' et les Pères de l'Église») pueden considerarse como nuevos capítulos de su maravillosa y tan leída «Méditation sur l'Église». De los cuatro trabajos restantes, cabe destacar un amplio estudio sobre «Les religions humaines d'après les Pères» y treinta páginas muy oportunas dedicadas a presentar la gran figura de H. Urs von Balthasar, «Un témoin du Christ dans l'Église», teólogo casi completamente olvidado durante el Concilio: «chosc déconcertante et, j'ose le dire, humiliante», dado que «no hay un solo tema abordado por el Concilio que no haya sido tratado por él con profundidad y en el mismo sentido que el Concilio iba a señalar». El fin que pretende el P. de Lubac, al publicar reunidos estos trabajos, lo indica él mismo con estas palabras: «He intentado poner en evidencia algunas verdades muy sencillas, la mayor parte de ellas relacionadas con los fundamentos mismos de la fe y la vida cristianas, y que uno desearía poder llamar comunes».—JUAN PECUEROLES, S.J.

J. SCHMID: *El Evangelio según San Mateo*.—Herder (Barcelona 1967) 572 páginas 14,4 × 22,2.

El presente libro es la versión castellana de la obra alemana «Das Evangelium nach Matthäus», publicada en Ratisbona, la quinta vez en 1965, bajo la dirección de A. Wikenhauser y O. Kuss.

Las cuestiones que ubican el Evangelio de S. Mateo en el «Sitz im Leben» histórico las reúne el autor en una introducción a dicho Evangelio. El estudio del carácter literario y teológico en el marco del valor histórico del Evangelio de S. Mateo, ocupan un puesto peculiar en dicha introducción. Para Schmid, la finalidad religiosa determina mucho más la forma de las unidades particulares de las que están compuestos los Evangelios, que la

individualidad literaria de cada uno de los Evangelistas. Pues el relato cabalga sobre los datos más esenciales para poner de relieve la significación religiosa de su contenido, que es lo que primordialmente priva en los Evangelios. A través de dichos relatos podemos penetrar en los estratos primeros del Evangelio, hasta llegar a la génesis del mismo. Aquí es donde detectamos el Mensaje primitivo acerca de la persona y obra de Jesús, transmitidas por vía oral, sobre la que está calcada la composición del Evangelio de S. Mateo.

La finalidad del Evangelista trasciende la historiografía al querer comunicarnos la salvación revelada en la misma persona de Jesús, según el testimonio de testigos oculares sobre lo que Jesús dijo e hizo.

¿Qué papel juega entonces la historia en dicha cuestión? La historia, según la mente de Schmid, tiene la función de fundamento, aunque subordinada y orientada al carácter eminentemente religioso del Evangelio, de acuerdo con la predicación misional paleocristiana. Pues no pretenden relatarnos los Evangelios datos históricos como tales, sino darnos noticias de hechos realmente históricos en función de Cristo Salvador. Es decir, el Jesús histórico de Nazaret es el mismo que el Jesús glorificado, vivido en la fe de la Comunidad. Delata eso la manera de referir dicha Comunidad eclesial las palabras de Jesús, como pronunciadas *para ella*.

Mucha luz arroja al particular el hecho de la predicación cristiana, según se desprende de la relación de los tres Sinópticos. En ellos emerge una idéntica figura de Cristo, a pesar de la diversidad de objetivos individuales, de disposición y conformación literaria. Más aún, la persona de Jesús tiene en ellos un relieve especial al ser contemplada desde diversos ángulos de vista.

La situación existencial de la primitiva Comunidad deja su huella en la forma de narrar las sentencias de Jesús en el Evangelio. Así el Evangelio de S. Mateo es apellidado «Logia» del Señor, porque se denuncia en él de modo especial la fidelidad con respecto a las palabras de Jesús. Aun la misma versión griega de Mateo acusa una forma semítica originaria al reproducir las palabras de Jesús. Esto no nos permite, sin embargo, formarnos la idea de que los discursos largos, tal como se hallan en S. Mateo, sean unidades originarias y reproducción literaria de palabras pronunciadas por Jesús en una ocasión determinada. Pues se encuentra en dicho Evangelista una interpretación teológica de la historia salvífica de Jesús, según Schmid, siempre superpuesta a la misma tradición, aunque sin crearla, por supuesto.

El autor ha entrado por el método de la «historia de las formas» y de la «redacción» para concluir que la imagen del Jesús presentado por los Evangelistas resplandece en la admirable armonía de la unidad. Pues los rasgos divinos de tal manera están hermanados con los humanos que excluyen toda posibilidad de composición mítica o legendaria.

En relación con lo precedente aborda el autor la cuestión sinóptica. Después de exponer brevemente las varias tentativas de solución que se han ido dando históricamente a dicho problema, aboga por la dependencia del Mateo griego con respecto a Marcos, con una cierta relación literaria. El traductor griego del Mateo tuvo en cuenta la obra de Marcos. Los duplicados de Mateo abonarían dicha hipótesis. En conclusión, el Mateo canónico no es una simple versión del original arabeo, antes bien, las fuentes griegas dejaron su huella en él como creación literaria autónoma.

Anota acertadamente Schmid que el Evangelio de S. Mateo fue el Evangelio más leído, citado y el que mayor influjo tuvo en la Comunidad primitiva.

Un esquema, deducido de la misma estructura del Evangelio de S. Mateo, preside el estudio del libro: 1.º Actividad de Jesús en Galilea, 4,12-13; 2.º Jesús en continuo peregrinar, 14,1-20,34; 3.º Los últimos días de Jesús en Jerusalén; Resurrección de Jesús y misión de los discípulos .

Entre los excursus sobresalen, por su importancia, los relativos al valor histórico de la infancia de Jesús en S. Mateo; la autenticidad histórica y sentido de la promesa del Primado, y la historicidad de la Resurrección de Jesús.

Se infiere de los temas tratados que el valor de una versión de esta clase está en relación directa a la rapidez de la misma. Porque las cuestiones capitales hoy día son objeto de continuos estudios, como podemos constatarlo en los trabajos monográficos publicados sobre dicha materia bajo la dirección de *I. de la Potterie, De Jésus aux Évangiles*. Dado, pues, que el objetivo de dichos libros es recoger todos los principales progresos científicos en la materia, su aparición rápida al público es de capital importancia. Debemos reconocer que en el presente libro no ha mediado mucho tiempo desde que la obra vio la luz en las imprentas de Ratisbona hasta la versión de Herder.—SALVADOR VERGÉS, S.J.

J. SCHMID: *El Evangelio según San Marcos*. Vers. del original alemán: *Das Evangelium nach Markus*, publicado bajo la misma dirección de A. Wikenhauser y O. Kuss.—Edit. Herder (Barcelona 1967) 452 pp. 14,4 × 22,2 cm.

Otra edición del mismo autor, publicada también en Ratisbona y vertida al castellano en 1967, sobre el Evangelio de S. Marcos.

Ante todo busca Schmid la clave de interpretación del Evangelio de S. Marcos a través de un esquema que articule de algún modo todo el Evangelio. Crec haberlo encontrado en el siguiente esquema tripartito: Actividad de Jesús en Galilea, 1,14-6; Jesús en peregrinación continua, 6,6; 10,52; y los últimos días de Jesús en Jerusalén, 11-16.

Dicha esquematización del Evangelio de Marcos está justificada por los diversos planos que se interfieren en la descripción del Evangelista sobre la persona y obra de Jesús como acontecimiento salvífico, que de manera ascendente se va desplegando hasta la eclosión final de su vuelta gloriosa al Padre en la Resurrección.

Una serie de 'excursus' entrelazan los diversos temas del precedente esquema. Entre ellos sobresale, por su interés central, el relativo «al Hijo del Hombre». El autor lo estudia desde el prisma de la Parusía futura del Señor, sobre las nubes del cielo y desde el cumplimiento pleno de las profecías del Siervo sufriente de Yahvé. Ambas realidades aparecen en el N. T. en labios del mismo Jesús al aplicarse dicho título, como expresión de su autoconciencia de Mesías en la doble faceta de su Misión sacrificial en favor de los hombres y del dominio judicial en su teofanía celeste.

Por lo que respecta al nombre y al contenido de la designación de «Hijo del Hombre» en boca de Jesús difiere totalmente por su trascendencia del que se tenía en el judaísmo tardío. Aunque es cierto que la figura del «Hijo del Hombre», de Daniel, ante el trono del anciano (=Dios) deja entrever de alguna manera su carácter trascendente no está, sin embargo, en la línea de una personalidad concreta, sino de una simple personificación colectiva, como representante «del pueblo de los santos del Altísimo».

Algunos círculos apocalípticos del judaísmo de la época precristiana interpretaron el contenido de la visión profética de Daniel acerca del «Hijo del Hombre», como una verdadera persona, «el hombre celestial» que, en representación de Dios, debía ser el vengador de Israel.

Según Schmid, este dato apocalíptico, sin embargo, no puede servirnos de criterio de interpretación del contenido de las palabras de Jesús, por cuanto los rasgos descritos, de influencia quizá iraní, eran desconocidos de los círculos populares a los que Jesús se dirigía. Es preciso, pues, buscar el conte-

nido únicamente en la propia conciencia de Jesús. Cristo quería, al designarse con dicho nombre, liberar la concepción mesiánica de un sentido político, para purificarla y orientarla hacia la idea de un Mesías trascendente. Además, en la autorrevelación de Jesús con dicho nombre, va implicada la doble realidad del Mesías: Siervo doliente de Yahvé y Juez Supremo de los hombres.

Los datos que nos aporta Schmid en su estudio son ciertamente de valor. La figura del «Hijo del Hombre», sin embargo, presenta una trama mucho más articulada no sólo en la Sagrada Escritura, sino en los mismos documentos extrabíblicos, según el estudio de H. Schlier, por ejemplo, *Besinnung auf das Neue Testament*. Me parece que el aspecto de la trascendencia divina —el elemento más importante del Hijo del Hombre— queda algo en la penumbra al tocarlo nuestro autor sólo tímidamente. Benoit pone especialmente de relieve este aspecto de la autorevelación de Jesús en los Sinópticos.

Merece una citación especial 'el excursus' sobre la historicidad de la Institución de la Eucaristía y el sentido de sus palabras. Analiza, Schmid, los cuatro relatos de la institución eucarística, comparándolos entre sí. Agrupa a Marcos con Mateo y a Lucas con Pablo, por lo que respecta a la forma de su redacción. Juan relata únicamente, según el autor, la promesa de la Eucaristía, pero no su institución. Los descubrimientos últimos de la exégesis me obligan a apartarme de dicha opinión, o a lo menos a matizarla. En efecto, los términos griegos con que en Juan quedan designados el pan y el vino, convertidos en Cuerpo y Sangre de Cristo, son los más fieles a las mismas palabras semíticas que utilizó Jesús en la última cena. Por eso dichas palabras de la promesa, narradas a la luz pascual, transparentan fielmente las palabras de la institución, vividas por la Comunidad eclesial primitiva en términos de verdad y vida. Boismard ha abierto nuevos horizontes a la exégesis de la promesa.

Para Schmid, los cuatro relatos forman un único filón en cuanto a su sentido, dentro de un cuadro de diversas tonalidades, por lo que respecta a la letra del texto. Los cuatro vinculan la institución de la Eucaristía con la última cena, coincidiendo en que Jesús tomó pan y una copa de vino y se lo dio a los discípulos.

Siguiendo los diversos niveles de los textos nos es posible remontarnos hasta una primera forma común aramea; cuyo texto ha sido Marcos el más fiel en conservar. Aunque en Marcos se advierten también rasgos de estilización litúrgica, nacidos de la liturgia de la Comunidad eclesial primitiva, que vive existencialmente la Cena presencial del Señor.

El texto de Pablo, 1 Cor 11,23, es clave para sumergirnos en la vida litúrgica de la primitiva comunidad cristiana, al referirnos que su relato sobre la institución de la Eucaristía lo ha recibido del mismo Señor, mediante la tradición; lo cual queda probado por el relato independiente de Marcos. Dichos relatos cierran totalmente la puerta a la interpretación de Lietzmann acerca de la Eucaristía como simple continuación de la comunidad de mesa entre Jesús y sus discípulos durante su vida terrena. Pues la Comunidad primitiva, según se desprende de dichos relatos, pretende hacer lo que Jesús hizo en la última Cena, como memorial vivo de su muerte sacrificial. Aquí radica toda la fuerza de las palabras paulinas, en las que se trasluce la fe de la Comunidad cristiana acerca de la anámnesis de la muerte del Señor, como comunión real con el Cuerpo y Sangre de Cristo (1 Cor 10,15 ss.), actualización del sacrificio soteriológico de Cristo.

En este marco aborda últimamente nuestro autor el sentido de las palabras pronunciadas por Jesús. Según Lonmeyer, queda excluida toda interpretación alegórica o simbólica no sólo por el contexto y circunstancias que lo envuelven, sino, sobre todo, por las mismas palabras de Jesús. Más aún, en expresión de Gewiss: «en la distribución del vino no se da ningún

proceso simbólico que correspondiera al del pan y pudiera referirse a la muerte de Jesús».

El texto de Marcos, que quiere reproducir la primitiva tradición cristiana, excluye todos los intentos de interpretación simbólica. Pablo, por supuesto, ya que lo toma de la tradición transmitida «a partir del Señor». Una serie de textos paulinos que forman un tejido compacto confirman y refuerzan dicha aserción. No puede aludirse a la evolución creadora, por cuanto la sangre, como bebida, resultaba algo altamente escandaloso a una mentalidad judía. Además el elemento de la Alianza que aparece en las dos ramas del relato eucarístico excluye totalmente una influencia helenística o una creación de la Comunidad primitiva, por ser un elemento central en el judaísmo la real efusión de sangre en la Alianza.

Me inclinaría a pensar que el desarrollo de este último elemento le hubiese ofrecido al autor horizontes mucho más dilatados en orden a interpretar la mentalidad paleocristiana que vive en continuidad con la revelación del A. T. en la plenitud del Nuevo Acontecimiento, Cristo, como la Alianza Nueva y Eterna entre Dios y los hombres.

Ojalá esta clase de obras tuviesen siempre un lugar de preferencia en la rapidez de su versión a nuestra lengua.—SALVADOR VERGÉS, S.J.

GEISELMANN, J. R.: *Sagrada Escritura y Tradición*. (Quaestiones disputatae). Herder (Barcelona 1968) 389 pp. 14,5 × 21,5 cm.

La Editorial Herder, de Barcelona, continúa su laudable labor de ofrecer al público de lengua española los tomos de «Quaestiones disputatae».

La elección de este volumen (18.º de la serie alemana) como 5.º de la serie española, nos parece menos acertada. La primera pregunta es si al cabo de seis años merece la pena traducir un libro tan extenso, eminentemente ocasional y superado en muchos aspectos. La serie de «Quest. disp.» en lengua inglesa parece responder negativamente a esta cuestión, pues sólo tradujo la sección primera de este libro (págs. 9-111), con el título *The Meaning of Tradition*. Es, quizá, lo más valioso y permanente del estudio de G.

El prólogo de la edición castellana (p. 7) —recogido en la cubierta interior del libro por la editorial— insiste en un equívoco, atacado fuertemente por la crítica de la edición alemana, o en una cuestión de «nombre» totalmente irrelevante, si se prefiere. El problema de fondo es el binomio Escritura-Tradición. Decir que solamente hay una «fuente», el *Evangelio* promulgado por Cristo, limita con la tautología, si no queremos usar el término «perogrullada».

Toda la tesis de G. está montada sobre la ambigüedad e imprecisión de la frase «suficiencia material de la Escritura». No es posible saber «para qué» es «suficiente» la Sagrada Escritura en materias de fe, a lo largo de las 389 páginas del libro de G. Como dice Ratzinger, esta fórmula amenaza con convertirse en una falacia para engañarnos a nosotros mismos y a los «demás» (si es que éstos estuvieran dispuestos a dejarse engañar). Los argumentos históricos para atribuir al cambio del «partim-partim» en el decreto *Sacrosancta* del concilio de Trento, el alcance teológico que G le da, se han mostrado insuficientes (Y. Congar, P. Asveld). Su interpretación de las intervenciones y la posición de los teólogos de Trento, A. Bonucci y Alfonso de Castro es más que problemática, por no decir insostenible (G. Besutti y J. Ermel). En todo el planteamiento del problema G. ha incluido un prejuicio básico (*grundlegende Vorentscheidung*: Ratzinger). G. presenta la teoría de las «dos fuentes» en un sentido que hace pensar en una lucha contra fantasmas y molinos de viento (M. Schmaus). [Las citas de estos autores y

una exposición crítica de todo el problema, puede verse en nuestro libro: *Escritura, Tradición e Iglesia...* Granada, 1967, p. 2-68].

La edición española está bien presentada tipográficamente. Se ha deslizado algún error, como la traducción del título de una obra alemana, en la pág. 163, línea 3.^a.

En todo caso, este volumen hace asequible a quienes no leen el alemán, la agitada historia de un problema, cuyo planteamiento ha superado, afortunadamente, la Constitución *Dei Verbum* del Vaticano II.—A. VARGAS-MACHUCA, S.J.

ALDAMA, JOSÉ ANTONIO DE: *Temas de Teología Mariana*. Estudios Mariana.—Editorial Apostolado de la Prensa (Madrid) 119 pp. 11,5 × 17,5 cm.

Tres conferencias y dos artículos de tema mariano componen los capítulos de este libro. No pretende el autor, como él mismo lo indica en el prólogo, dar una teología completa de la Virgen, sino ofrecer en un volumen los trabajos dados ya a luz pública en otras revistas.

El P. Aldama, profundo conocedor de la teología mariana, analiza con verdadera penetración teológica la Inmaculada Concepción, la Asunción, la Realeza de María, el título de María Madre de la Iglesia y ofrece, como colofón, una visión teológica de María.

La obra es densa y documentada, dirigida a penetrar en el misterio de María, el autor se adentra con verdadero acierto en el contenido de los temas mariológicos que trata. Sus reflexiones enriquecen el conocimiento de María y nutren sólida y abundantemente la verdadera devoción mariana.—A. MARTÍNEZ SIERRA, S.J.

GRASSO, DOMENICO: *Teología de la predicación*.—Ediciones Sígueme (Salamanca) 371 pp. 13 × 22 cm.

Un libro claro, profundo, erudito y esclarecedor. Toda la problemática de la eficacia de la palabra de Dios en la predicación queda al descubierto. Todo predicador debiera leer el libro para orientarse, responsabilizarse y estimar su labor. Misión grandiosa, comprometida, la más importante obligación de la Iglesia.

Hemos de ser servidores de la palabra de Dios y no dueños de ella, acomodándola a nuestras ideas, pasiones y caprichos. Adulterar la palabra de Dios es un sacrilegio. ¿Cuándo y hasta qué punto la predicación es palabra de Dios como la Escritura? ¿En qué se diferencia de ésta? Lo estudia y lo resuelve.

Creo debiera haber esclarecido mejor en qué grado la presencia de Cristo en la predicación proviene de la misión apostólica (sacerdote) o de ser miembro de Cristo con el carisma profético (laico).

En fin, libro magnífico, síntesis original de lo que se ha escrito sobre la teología de la predicación en todas sus vertientes, pastoral, bíblica, litúrgica, histórica, antropológica...—A. A. PICÓN.

MESTRE, ANTONIO: *Ilustración y Reforma de la Iglesia*. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayáns y Sisear (1699-1781).—Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1 (Valencia) 514 pp. 17 × 24 cm.

Con la presente investigación sobre el gran erudito del siglo XVIII, don Gregorio Mayáns y Sisear, hijo de Oliva, en la provincia de Valencia, nos ofrece su compaisano Antonio Mestre uno de los trabajos más interesantes

de los últimos decenios sobre la actividad religiosa y cultural de España durante este tiempo. Es cierto que se han realizado excelentes trabajos de investigación sobre el siglo XVIII; pero juzgamos que el presente, por la amplitud y serenidad de su mirada crítica, por la extraordinaria abundancia de documentación inédita, sobre todo epistolar, que maneja, y por los resultados positivos de su investigación, debe ser colocado entre los más valiosos.

Sobre todo nos congratulamos, como compaisanos del gran Mayáns, de que su egregia figura aparezca ante el mundo con toda la aureola de su extraordinaria significación, bien cimentada sobre una sólida y amplísima documentación. Más aún. Atribuimos sinceramente un valor tan objetivo y singular al trabajo de A. M., que estamos seguros que, cualquiera que lo lea con serenidad, sin prejuicios de ninguna clase y con el único deseo de conocer la verdad, reconocerá fácilmente las grandes cualidades de don Gregorio Mayáns y Sisear y el extraordinario influjo que ejerció entre sus contemporáneos.

En un amplio y denso prólogo expresa el autor con precisión el plan de su trabajo. Frente al hecho innegable de la marcada tendencia a ponderar la decadencia cultural de España a fines del siglo XVII y en el XVIII; mientras se insiste en la dependencia de Francia y de la entrada en España de la dinastía borbónica, manifiesta A. M. su tesis, que luego prueba abundantemente en su trabajo, de que ya existía en España un intenso movimiento cultural, y que, aun concediendo el influjo posterior francés, la cultura española del siglo XVIII tuvo en parte un carácter autóctono. En medio de ella, M. y S. aparece como uno de sus principales portadores y promotores, anterior por consiguiente a Feijoo y al P. Flórez, hombres igualmente beneméritos de la renovación cultural de España.

Entrando ya en su investigación propiamente tal, trata el autor en primer lugar del espíritu crítico y de la verdadera proporción de la decadencia española, al mismo tiempo que expone la formación y primera actuación de M. y S. y las actividades de algunos más significados de la cultura española, como Borull, Martí, etc. Gran abundancia de citas de cartas de M. ponen en claro el juicio que él se había formado sobre la decadencia de la literatura española. A su estudio dedica algunos de sus primeros trabajos, como «Oración que exhorta a seguir la verdadera eloquencia española», aparecido en 1727.

Pero como el autor trata de estudiar particularmente el pensamiento político-religioso de M. y S., en el cap. II entra de lleno en materia presentando el estado de decadencia de la Iglesia de España, donde traza una imagen realista de su verdadera situación, tal como se refleja en el epistolario de M. y S. Para contribuir eficazmente a su reforma, además de su intensa actividad personal, compuso, entre otras, sus dos obras, «El orador cristiano» y «Espejo moral». En la primera propugna la sólida formación del orador cristiano sobre la base del estudio de la Teología y de la Sagrada Escritura y la lectura de los Santos Padres y buenos escritores. En el segundo se dirige a los individuos, cuya reforma personal constituye la base de la reforma de la predicación y de la Iglesia.

Los capítulos III y IV nos ofrecen dos puntos fundamentales de la actuación de M. y S. como representante de la cultura española del siglo XVIII. En el primero se trata en general de su preocupación por la superstición y falta de crítica histórica. Impulsado de sus legítimos sentimientos cristianos y como representante de la verdadera cultura, manifiesta su inquietud por el desarrollo de la historia eclesiástica. Por esto se dedica de lleno al estudio y publicación de obras fundamentales, como las del gran bibliógrafo Nicolás Antonio y otros, y publica, aparte otros estudios, sus célebres obras, la «Censura de la *España primitiva*», obra de Huerta y Vega, aparecida en 1738, y poco después emprende la publicación de su «Censura de Historias fabulosas». Con ella entra en uno de los períodos más agitados de su vida,

con el embargo oficial de sus obras, que le son devueltas poco después. De los efectos de esta persecución se trata ampliamente en el cap. IV, que nos da cuenta de la gran batalla sostenida por M. y S. contra los falsos cronicones y láminas de Granada. En todo este problema aparece, por una parte, el verdadero espíritu crítico y la extraordinaria erudición de M. y S., y por otra, su auténtica convicción católica. La fundación de la Academia de Valencia fue uno de los medios utilizados para la realización de sus planes de reforma.

Particularmente importantes para conocer el pensamiento político-religioso de M. y S. son los capítulos siguientes. El V, donde se expone su punto de vista sobre el clero español en el siglo XVIII. El VI, en que se trata de los medios de reforma que él propone, tanto en lo que se refiere a la Curia de Roma, incluyendo al Papa y al Concilio y asimismo al Episcopado, sus derechos y los Concilios nacionales, como en lo tocante al Rey como protector de la Iglesia y a la reforma eclesiástica general. El autor nota oportunamente las ideas tendenciosamente regalistas de M. y S., pero pondera sus sinceros deseos y eficaces esfuerzos por la reforma.

Como complemento de lo anterior, se presenta en el cap. VII la sólida instrucción y enseñanza como la solución eficaz de una verdadera reforma propuesta por M. Así lo manifiesta en su célebre *Informe*, en el que aparece la Religión como base de la educación y se insiste en el estudio de la Sagrada Escritura, el Dogma y el Derecho Canónico. En este punto se trata de la disposición de Mayáns respecto de los Religiosos, pues aunque manifestó siempre gran respeto por ellos y mantuvo íntima amistad con algunos jesuitas, con quienes se educó, impugna tenazmente su exclusivismo en la enseñanza.

Los tres capítulos últimos completan admirablemente la visión sobre el pensamiento político-religioso de M. y S. En el primero, es presentado M. como hombre de su tiempo, imbuido de algunas ideas regalistas y galicanas e incluso de la ilustración racionalista imperante, pero guiado siempre por sus convicciones católicas. En el cap. IX se da una idea de conjunto sobre las corrientes jansenistas, episcopalianas y enciclopedistas, que andan mezcladas en sus escritos y constituyen a las veces un verdadero problema para poder enjuiciar su ideología. Finalmente, en el cap. X se expresa la conclusión final, presentando a M. y S. como el prototipo del humanismo cristiano con resabios de jansenismo y filosofismo. En todo caso recomendamos la lectura de esta disertación, que coloca en su debido lugar la gran figura de M. y S. y nos introduce en la verdadera cultura española del siglo XVIII.—
BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

GRANERO, JESÚS M., S.J.: *San Ignacio de Loyola. Panoramas de su vida.*—
Ed. Razón y Fe (Madrid 1967) XXXII-556 pp. 17 × 21,5 cm.

El mismo autor, bien conocido por sus numerosas obras, en las que campea la espontaneidad, originalidad, densidad de ideas y personalidad de su pluma nos declara la génesis de la presente obra. Ante la incomparable figura de S. Ignacio de Loyola y teniendo presente la gran abundancia de documentación y la más variada bibliografía existente sobre él, confiesa que ha pasado horas y horas enfrascado en lecturas y meditaciones sobre el desarrollo de su ideología y de su gran personalidad. Esto ha tenido, como resultado, a lo largo de los pasados decenios, un buen número de trabajos o ensayos, publicados en varias Revistas. Estos ensayos, pues, refundidos y actualizados, y completados con otros inéditos, es lo que el autor nos ofrece en la presente obra.

Como su mejor recomendación, podemos decir que toda ella está compuesta, por un lado, con un profundo conocimiento y penetración de la vida y actuación de S. Ignacio de Loyola, y por otro, con un afecto sin límites a la gran figura del fundador de la Compañía de Jesús, que tanto influjo llegó a alcanzar en medio de la Iglesia de su tiempo. El P. G. no trata de ofrecernos una biografía de Ignacio, sino simplemente de presentarnos algunos hitos fundamentales de su vida; descubrir algunas ideas directrices de su asombrosa actividad; caracterizar de un modo plástico algunas facetas más salientes de su extraordinaria y prodigiosa personalidad. Y, añadamos nosotros de nuestra parte, juzgamos que ha obtenido plenamente su objetivo. Por eso recomendamos de un modo especial esta obra, con la seguridad de que su lectura contribuirá eficazmente al conocimiento y estima de la persona y de la obra del gran español Ignacio de Loyola y de su obra fundamental, la Compañía de Jesús.

Los quince capítulos, digamos más bien quince ensayos, del trabajo se refieren a cuatro temas fundamentales de la vida y obra de Ignacio: 1) Su conversión; 2) su característica espiritual; 3) su obra principal, la Compañía de Jesús; 4) su apostolado.

El primer tema nos descubre a Ignacio, soldado «desgarrado» en medio de su tiempo, convertido en uno de los más insignes directores de almas que ha tenido la Iglesia. Se trata detenidamente de su carácter y disposición psicológica, su originalísimo descubrimiento de la santidad, las vacilaciones subsiguientes y la decisión inquebrantable con que se entrega a la realización de su obra. Se termina con la preciosa descripción de la obra de Ignacio en la Cueva de Manresa y el sentido de su célebre ilustración a las orillas del Cardener, que orientará toda su vida.

El segundo tema, sobre su característica espiritual, expone diversos puntos transcendentales. Ante todo, en el cap. III, el P. G. traza de mano maestra una excelente síntesis del itinerario espiritual de Ignacio, desde su primera conversión de Loyola, siguiendo por sus experiencias de Manresa, su intensa preparación para la primera Misa y la visión de la Storta a las puertas de Roma, hasta su actuación en la Ciudad Eterna. A continuación se insiste en los rasgos fundamentales de su espiritualidad, sobre todo el tan discutido de su consolación espiritual a la luz del reciente descubrimiento del diario espiritual de Ignacio y su don de lágrimas. En el cap. IV, que juzgamos de gran interés, se trata de aquilatar convenientemente sus gracias preternaturales, que tienen su coronamiento en su conocida discreción de espíritus y los criterios que para ella señala.

Más adelante, en el cap. IX, intercala G. una preciosa exposición sobre los Ejercicios Espirituales, que son uno de los resultados más tangibles y originales de la espiritualidad de Ignacio de Loyola. Las 40 páginas dedicadas a este tema constituyen una excelente síntesis de lo que son en su íntima estructura y en la mente de Ignacio sus célebres Ejercicios, que tan inmenso fruto han reportado y continúan reportando a la Iglesia. Como coronamiento del tema y de toda la presente obra, se ofrece en el último capítulo (el XV) lo que el P. G. designa como «Explicación carismática» de toda la obra ignaciana. Por eso lo recomendamos de un modo muy particular, hoy precisamente, en que tanto se insiste en el carisma del pueblo de Dios. A través de toda la actuación de Ignacio, no puede uno sustraerse a la idea de que toda ella se desarrolla bajo la dirección inmediata de Dios.

El tercer tema sobre la obra fundamental de Ignacio, que es la Compañía de Jesús, incluye diversos puntos. Ante todo, el ensayo dedicado a los estudios del Santo, desde su formación en la casa-torre hasta los cursos de Arte y Teología de París. El resultado fue un conocimiento suficiente de las Ciencias eclesiásticas, que unido a sus excelentes dotes naturales, su eximia prudencia y su experiencia de la vida, lo convirtieron, aun humanamente hablando, en el Maestro Ignacio, respecto de todos. A continuación se presenta

el el cap. VI una visión sintética sobre el desarrollo en Ignacio de la idea de fundación de la Compañía de Jesús, su primer momento culminante en el voto de Montmartre de 1534 y el resultado final en la fórmula de 1540. Los dos capítulos siguientes son de extraordinaria importancia y constituyen el complemento de la fundación ignaciana. En ellos se expone el principio director de toda la actividad de Ignacio y de la Compañía de Jesús, expresado en los dos temas complementarios: «Al servicio de la Iglesia» y «Sentir con la Iglesia». La lectura de los capítulos VII y VIII contribuirá eficazmente a penetrar en lo más íntimo del pensamiento de Ignacio de Loyola y a descubrir su verdadera posición frente a las diversas corrientes ideológicas y heterodoxas de su tiempo, los alumbrados, erasmistas y protestantes.

En el cuarto tema se incluyen varios trabajos, que podemos considerar como complementarios del tema anterior, pues sirven particularmente para conocer y caracterizar la obra de los Jesuitas. Así, el cap. X expone los orígenes de la educación jesuítica, donde se descubre el principio de los colegios de la Compañía de Jesús y de toda su obra educadora, que debía convertirse en una de las más características de los Jesuitas hasta nuestros días. Se termina con una síntesis sobre el apostolado de los colegios y la educación jesuítica, que recomendamos encarecidamente a nuestros lectores. El cap. XI presenta un punto, muy discutido en la actuación de la Compañía de Jesús, y en particular de San Ignacio, al que modernamente se ha dedicado una atención muy especial, es decir, su pastoral femenina.

Finalmente, queremos notar de un modo especial los tres capítulos XII, XIII y XIV, en los que se trata de tres facetas especiales de la obra apostólica de Ignacio y de los Jesuitas. Ante todo, de las misiones en general, a las que Ignacio dedicó una atención muy particular y por las que manifestó una gran predilección. Así lo prueban, entre otras cosas, sus célebres cartas a San Francisco Javier. En segundo lugar, lo que debe considerarse como una nota sumamente original ignaciana, que son sus proyectos de misión entre cismáticos. Pero lo que constituye el punto culminante de su obra apostólica es su actuación frente a los heterodoxos. Las 55 páginas dedicadas a este tema descubren el intenso influjo de S. Ignacio de Loyola en la gran obra, realizada por la Compañía de Jesús frente a los avances del protestantismo en toda Europa, sobre todo con la actuación de S. Pedro Canisio en Alemania y otras partes, con los colegios establecidos, particularmente el Germánico, que fue su obra predilecta, y otras actividades semejantes.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

PIEL, DOM ALAIN: *Los Monjes en la Iglesia* (textos pontificios).—Edit. Lit. Esp. (Barcelona 1967) 298 pp. 12 × 18 cm.

Frente a una constante campaña, realizada durante los últimos años contra las Ordenes religiosas y en particular contra el Monacato propiamente tal o las Ordenes contemplativas, los Romanos Pontífices y la Iglesia han publicado repetidas declaraciones sobre su verdadera significación y su real importancia dentro de la Iglesia. Estas declaraciones han sido plenamente confirmadas por el Concilio Vaticano II, que dedica un capítulo especial a los Religiosos dentro de la Constitución sobre la Iglesia. Juzgamos, pues, de particular utilidad el presente volumen, en el que se reproducen las actas pontificias más características de los últimos cien años, desde León XIII hasta nuestros días. Los textos reproducidos son de muy diverso valor, pues comprenden desde la Constitución conciliar y Encíclicas pontificias, hasta las sencillas declaraciones del Romano Pontífice y sus alocuciones a grupos particulares. De este modo se puede decir que este pequeño volumen constituye una especie de Código de la vida monástica de la Iglesia Católica.

Los Pontificados incluidos son: los de León XIII (1878-1903); San Pío X (1903-1914); Benedicto XV (1914-1922); Pío XI (1922-1939); Pío XII (1939-1958); Juan XXIII (1958-1963); Paulo VI (1963...) Son particularmente dignos de mención, entre los fragmentos aducidos: de Pío XI, la Constitución apostólica del 8 de julio de 1924, en que se pondera la excelencia de la vida religiosa contemplativa, el origen y vicisitudes del monacato y su misión providencial en la Iglesia. De Pío XII, la Encíclica «Fulgens radiatur», con ocasión del XIV centenario de la muerte de S. Benito, del 21 de marzo de 1947, donde se pondera la excelencia de la Regla de S. Benito y su significación histórica; la Encíclica «Sponsa Christi», del 21 de noviembre de 1950, que es el más cumplido elogio de las vírgenes consagradas a Dios, para cuya adaptación a los tiempos modernos se dan normas apropiadas.

Y acercándonos más a nuestros días, del Papa Juan XXIII, la Carta «Il tempio Massimo», del 2 de julio de 1962, a las religiosas de todo el mundo, donde se exalta la significación para los tiempos actuales de la observancia de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia; y la Carta apostólica «Causa praeclara», del 16 de julio de 1962, con ocasión del IV centenario de la Reforma Carmelitana. Asimismo de Paulo VI, la Alocución del 23 de mayo de 1964 a los Capítulos generales de las Ordenes religiosas, donde se pondera la importancia de la vida religiosa y el testimonio que ella significa dentro de la Iglesia; el discurso del 16 de mayo de 1966 a la asamblea general de Superiores generales, y su alocución a los Abades de la Orden de S. Benito, del 30 de septiembre del mismo año, donde se insiste en la predilección de la Iglesia por las almas consagradas a Dios y la excelencia de la vida contemplativa en la Iglesia.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

Il Giansenismo in Italia. Collezione di documenti a cura di *Pietro Stella.*—Pontificium Athenaeum Salesianum, Fac. Theol., L. A. S. (Roma) 732 pp. 17 x 24 cm.

Como expresa el título y su correspondiente subtítulo, se trata de una amplia colección, calculada para tres volúmenes, de documentación fundamental sobre el desarrollo y actividad del jansenismo en Italia y, más en particular, en el Piamonte. De momento, pues, se ofrece el vol. I, dirigido por P. Stella. Ya en su presentación se puntualiza bien la significación del jansenismo en Italia, notando en particular que fue un «movimiento, no propiamente un partido organizado» (p. 1), un «movimiento de reforma religiosa, producto tardío de la reforma tridentina, que desde fines de los años seiscientos llega con sus epígonos hasta fines de los ochocientos» (ib.). Y se denomina jansenismo, si bien no defendió explícitamente el jansenismo doctrinal o las cinco célebres proposiciones de Jansenio, sino que se inspiró en la actuación de los secuaces de Port-Royal, por la que más bien pudiera denominarse *Portorrealismo*.

El presente volumen comprende, ante todo, una amplia e importante introducción, que puede servir para toda la colección. En ella se expone con relativa amplitud: en primer lugar, cómo la presente colección es una exigencia de los trabajos contemporáneos en torno al jansenismo en el Piamonte, sobre lo cual se ofrece una interesante síntesis histórica. En segundo lugar, se puntualizan las normas y criterios seguidos en la selección, donde se insiste particularmente en la importancia dada a las colecciones epistolares de los personajes más significados. Pero lo que reviste más importancia en esta introducción son las indicaciones de la sección III sobre el contenido de la colección.

En ella se presenta una vista de conjunto sobre el jansenismo en Europa, como reacción contra la escolástica, el llamado molinosismo o ascética quietista, el probabilismo y, en general, las doctrinas y métodos defendidos por la Compañía de Jesús. Luego se dan a conocer las etapas que siguió el movimiento jan-

senista en Italia y en el Piamonte y los principales centros y personas que lo representan. A continuación se caracteriza la polémica eclesiástica del Piamonte, particularmente en sus relaciones con el jansenismo. Finalmente, en las secciones IV y V se hacen oportunas observaciones sobre el sistema seguido en la transcripción de los documentos y en las notas correspondientes.

Después de tan interesante introducción, se reproducen en este vol. I 377 documentos, distribuidos en cuatro partes. En la parte I se agrupan los que corresponden al denominado período de la germinación, que abarca desde 1653 a 1754 y comprende 73 documentos. Pertenecen a muy diversas personas y presentan características muy variadas. En su mayor parte se trata de cartas.

En las tres partes siguientes se contiene el epistolario de tres personajes particularmente influyentes en el desarrollo del movimiento jansenista del Piamonte. La parte II está dedicada al Cardenal Delle Lanze (1747-1783) y comprende los documentos desde el núm. 74 al 234. La parte III reproduce cartas de Gaspar Nizzia (1759-1768), desde el núm. 235 al 329. La parte IV está dedicada a Santiago Miguel Bentivoglio (1761-1773) y abarca los números 330-377.

Como en la parte I, se reproducen documentos de diversas personas, de todas las cuales se dan las noticias biográficas necesarias en las notas correspondientes. Además, en estas tres partes se da a conocer la actuación y significación de cada uno de los tres personajes. Así, en la parte II (p. 159-161) se ofrece una síntesis de la intensa actividad del Cardenal Carlos, Victorio, Amadeo, Ignacio delle Lanze, nacido en Turín en 1712 y uno de los principales adversarios de la Compañía de Jesús, que posteriormente se puso decididamente de su parte. En la parte III (p. 295) se indican los datos fundamentales sobre Gaspar Silvestre Nizzia, muerto en 1775, quien, como comendador del Priorato de St.-Pierre de Vauk, vivió casi siempre al lado del Cardenal Delle Lanze. En la parte IV (p. 515) encontramos igualmente la síntesis de la vida del abate Santiago Miguel Bentivoglio, muerto, según parece, en 1793, quien pasó casi toda su vida al lado del caballero Ossorio, a quien asistió en su muerte, ocurrida en 1763, pero luego fue objeto de graves sospechas, por lo cual anduvo errante durante muchos años.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

FARINA, R.: *L'Impero e l'Imperatore cristiano in Eusebio di Cesarea*. La prima Teologia politica del Cristianesimo: Pontif. Athen. Sales., Fac. Theol.: L. A. S.—Pas-Verlag (Zürich) 382 pp. 17 × 25,5 cm.

Con gran satisfacción presentamos a nuestros lectores la presente obra, que, a fuer de historiadores, juzgamos extraordinariamente importante. Y esto por dos motivos fundamentales. El primero y principal, por tratar de Eusebio de Cesárea, padre de la Historia eclesiástica, y de un punto fundamental de sus obras de historia, cual es el concepto de Emperador y de Imperio, que aparece en todas ellas. El segundo, porque nos parece un modelo de estudio en este género de investigaciones y monografías científicas.

Ya en la introducción se señala con precisión el objetivo principal del estudio. No se trata de presentar a Eusebio como hombre, como obispo, como historiador, apologeta o teólogo. Y, aunque el autor lamenta la falta de estudios verdaderamente científicos sobre estos temas, remite para ellos a otras obras de carácter más general y completo. El presente trabajo se circunscribe al tema indicado. Luego se da a conocer la amplia actuación de Eusebio, reproduciendo ante todo, en orden cronológico, un elenco de sus obras, y clasificándolas a continuación en cinco secciones: históricas, apologéticas, exegéticas, y dedicando dos apartados a la obra «De laudibus Constantini» y a la «Oratio Constantini Imperatoris». Finalmente, por ser fundamental para la presente

obra, se trata por separado la «Vida de Constantino», sobre la cual se exponen su contenido material e ideológico y su género literario.

La obra se divide en dos partes. La parte I debe ser considerada como introducción y a manera de prenotando del estudio propiamente tal. En ella se exponen los fundamentos teológicos de la concepción de Eusebio sobre el Emperador y el Imperio en general, donde se especifican los diversos títulos que Eusebio le atribuye: como Padre, como Verbo a semejanza del Verbo en la Trinidad, y como Cristo en la tierra. Según Eusebio, él es la imagen del reino del Padre y el emperador es la imitación del Verbo-Cristo como rey.

«Es interesante notar, afirma el autor, el paralelo entre Cristo y Constantino, el primer Emperador cristiano, como se expresa en la *Theophania* para Cristo y en *De laudibus Constantini* para el Emperador» (121). Y más adelante continúa: «De lo dicho resulta confirmado que la relación entre el Logos-Cristo y el Emperador es la imagen de la relación entre el Padre y el Logos-Cristo mismo» (122).

La parte II, que constituye el núcleo principal de la obra, presenta el concepto de Eusebio sobre el Imperio y el Emperador cristiano. Los tres primeros capítulos desarrollan la concepción eusebiana sobre el Imperio y el Emperador cristiano. Luego siguen otros tres capítulos, que nos dan toda la medida y, por decirlo así, las dimensiones del concepto de Eusebio sobre «La virtud del Emperador cristiano», «El Emperador cristiano como cabeza de la Iglesia» y, finalmente, lo que constituye el coronamiento de toda la obra, «El Emperador cristiano y el paganismo», donde se presenta al Emperador cristiano como designado por Dios para la conversión del paganismo. Y, como según el concepto de E., Constantino es el ejemplar e ideal del Emperador cristiano, él es el que reúne y en el que idealizan todas esas perfecciones.

No se olvide que E., en sus obras sobre Constantino, representa el tipo clásico del biógrafo, que, llevado del entusiasmo por su biografiado, lo idealiza de un modo exagerado. Sin embargo, aunque no debe olvidarse esta consideración para establecer la justa medida de los elogios que E. tributa a Constantino, no debe incurrirse en el error, en que incurrió algún tiempo la crítica, de negar todo valor histórico al relato eusebiano sobre Constantino. Recientes investigaciones han contribuido eficazmente a aumentar el valor objetivo de la obra de E. sobre Constantino.

Así, pues, lo que en la presente obra se nos comunica indica ciertamente el ideal de E. sobre las virtudes del Emperador cristiano y sobre el ideal del Imperio de su tiempo. Más aún; según él, el ideal del Emperador cristiano era Constantino.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

KLAUSER, THEODOR: *Breve historia de la Liturgia occidental*. Informe y reflexión. (Colección Lecciones de Pastoral, n. 16, trad. por Iñaki Aizpurua.—Ed. Flors (Barcelona 1968) X-184 pp. 18 × 21,5 cm.

Como declara expresamente su autor, esta *Breve historia* tiene como objetivo no sólo dar a conocer sintéticamente el desarrollo histórico de la liturgia en la Iglesia, sino también fomentar entre sus lectores el interés por la reforma litúrgica. Y todo esto dentro del ideal que persigue la «Colección de Lecciones de Pastoral». Creemos, pues, que obtiene plenamente su objetivo, pues nos ofrece una excelente vista de conjunto sobre la historia de la liturgia y sirve maravillosamente para despertar interés y aun entusiasmo por la materia.

En cuatro grandes capítulos presenta: los comienzos creadores; el período franco-alemán; el período de las alegorías y falsas interpretaciones, desde el siglo XI al Concilio de Trento; el período de uniformidad y rubricismo cerrado. A estos cuatro períodos sigue, desde el Concilio Vaticano II, el nuevo de apertura litúrgica.

En el primer período destaca de una manera especial la liturgia romana de principios del siglo III, según la ordenación eclesiástica de San Hipólito. Asimismo la explicación de su carácter misterico, en el sentido de esta palabra, bien probado por el liturgista Casel, es decir, que todos los actos litúrgicos son como actos culturales, que posibilitan la acción salvífica de Cristo, el misterio de su obra redentora. De particular interés juzgamos el apartado sobre el puesto de Cristo en la oración litúrgica. En un principio, la súplica se dirigía al Padre, poniendo por intercesor al Hijo. Posteriormente la oración se dirigía directamente a Cristo. El autor expone cuándo y por qué se realizó este cambio.

Con creciente interés se sigue la exposición de los siguientes periodos: La Liturgia, una vez obtenida con S. León Magno y Gelasio I su estructura organizada, recibe de S. Gregorio Magno y sus inmediatos sucesores sus retoques definitivos y es codificada en el *Sacramentario* y *Antifonario gregoriano*, en el *Capitulare Evangeliorum* y en los *Ordines*. Durante los siglos VII y XI alcanza su máximo desarrollo y esplendor, que aparece en la gran reforma clunicense.

Este apogeo litúrgico continúa en el tercer período su desarrollo normal, produciéndose una verdadera desintegración de la vida litúrgica, que presenta, entre otros, como exponentes significativos, la introducción de la Misa privada y la supresión de la entrega procesional de las ofrendas de parte de los fieles. El cuarto período, que comienza con el Concilio de Trento y se consolida con la obra de la Congregación de Ritos, tiene como resultado final lo que el autor designa como férrea conformidad litúrgica. En realidad, aun quitando la «exageración que se manifiesta en esta concepción tan general y absoluta, puede claramente caracterizarse la tendencia general de la Liturgia de los últimos siglos, por su excesivo rigor rubricista, su exagerada inmovilidad y la fijeza absoluta de fórmulas.

Ahora bien, en el desarrollo ulterior de la Liturgia, ya durante los decenios que precedieron al Concilio Vaticano II, se inició un intenso movimiento de reforma; pero, sobre todo, después del Concilio y como resultado de su Constitución «Sobre la Liturgia», se ha puesto en marcha una renovación fundamental de la Liturgia en todos sus aspectos. El insigne liturgista J. A. Jungmann, citado por el autor, enjuicia este movimiento con las siguientes palabras: «Una primavera, que despertó hace medio siglo y que ha florecido fecundamente por doquier, acaba de ofrecernos los frutos de una abundante cosecha» (p. 121). En el epílogo se dan a conocer los rasgos fundamentales de dicha Constitución, así como también de la Instrucción correspondiente para su aplicación.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

JEAN-NESMY, CLAUDE: *Práctica de la confesión*.—Herder (Barcelona 1967)
365 pp. 19 × 14 cm.

Jean-Nesmy se enfrenta con las dificultades pastorales que ofrece en la actualidad el sacramento de la penitencia: las confesiones impersonales y rutinarias, y la falta de una verdadera vivencia religiosa en la recepción del sacramento. Para muchos cristianos, la penitencia se ha convertido en un desagradable ejercicio de piedad, consistente ante todo en una acusación, lo más detallada posible, de sus pecados. La confesión se ha convertido en el centro del sacramento y ha oscurecido o casi anulado tanto los demás actos del penitente como la acción sacramental de la Iglesia. El autor no va en busca de soluciones pastorales audaces o simplemente nuevas; prefiere profundizar en el sentido cristiano de cada uno de los actos del penitente: contrición, confesión y satisfacción. La obra se estructura así sobre estos tres conceptos fundamentales, alrededor de los cuales se agrupan tanto los datos históricos más importantes como algunas de las conclusiones a que han llegado otros estudios

más recientes. A nuestro juicio, la parte más completa es la dedicada a la contrición, con el estudio de sus diversos momentos: reconocimiento del pecado en sus aspectos personal y cristológico, para llegar al concepto del dolor como vuelta al Padre. Por el contrario, echamos de menos una exposición más amplia de los aspectos eclesiológicos del sacramento (pecado y pueblo de Dios; reconciliación y comunidad cristiana), los cuales tal vez permitirán abrir nuevas perspectivas pastorales para superar los inconvenientes de la práctica penitencial actual y que el propio autor señala: «Carácter muy exclusivamente individualista. Signos reducidos al mínimo y, por lo tanto, poco significativos». La obra acaba con la invitación a superar estos defectos, sin llegar todavía a concretar las posibles soluciones.—J. ESCUDÉ, S.J.

ARÁRZUZA, JAVIER DE, O.F.M. Cap.: *Theologia del Dogma católico*.—Studium (Madrid 1966) LXXXI-1561 pp. 13 × 21,5 cm.

El P. Abárzuza nos presenta, en castellano y en un solo volumen, su reconocido «Manuale Theologiae Dogmaticae» [4 vols.]. El autor, consciente de la imperiosa necesidad de una renovación teológica, se ha esforzado en poner al día su obra y utiliza en ella las aportaciones del Concilio Vaticano II. Pero no juzgamos que ha conseguido del todo ese aporte renovador. Su obra sigue siendo de tipo manual, según el corte clásico de este tipo de obras, pensada y ejecutada didácticamente. La división de los tratados es la ordinaria: Teología fundamental, Dios en sí mismo, Dios como principio y fin de las cosas, Dios salvador, Dios remunerador. El método es también el propio de los manuales: método de tesis. Posee, por lo tanto, este volumen las virtudes y defectos propios de este género. Por una parte, claridad en la exposición, en la división de la materia, orden lógico y progresivo en las cuestiones. Por otra, un cierto formalismo, una cierta rigidez estructural, un pensamiento sujeto a un esquema, una cierta lejanía de la vida. Por todo ello, el esfuerzo realizado por el autor y la editorial (la presentación es magnífica desde todos los puntos de vista) nos han dejado francamente fríos. Creemos que la hora actual exige otra cosa más viva, más adaptada al genio moderno, tan alejado del esquematismo frío y rígido. No basta tampoco, a nuestro juicio, introducir algunas citas del Concilio Vat. II para poder afirmar que la teología se ha renovado. El Concilio nos ha planteado —en toda su gravedad— un problema de mentalidad teológica nueva. Y la obra que presentamos está aun encuadrada en las categorías mentales preconciiliares. Esto se aprecia sobre todo en tres puntos: teología fundamental, eclesiología y sacramentos. La teología fundamental ha experimentado estos últimos años un progreso decisivo. Poco a poco se delinea una presentación diversa y original —más en consonancia con la misma revelación y con las necesidades actuales—. Poco de ello aparece en la obra del P. A. Tan sólo aditamentos de citas conciliares y presentación de algunas cuestiones agitadas hoy día. Falta un esfuerzo de integración reflexiva. Lo mismo afirmamos de la eclesiología. Su carácter sobrenatural —*mysterium Ecclesiae*— queda diluido en una estructura apologética y pierde su hondura. Como detalle concreto y revelador —aunque material y cuantitativo—: en cuarenta páginas se expone el carácter sobrenatural de la iglesia, mientras que la mariología —un capítulo eclesiológico, según el autor— ocupa ochenta y dos páginas. Los sacramentos se estudian en un orden esencialístico. Falta pastoralidad. La bibliografía que se cita al principio de cada tesis nos parece del todo insuficiente y poco seleccionada: en general, se limita a tratados ya conocidos de todos los técnicos, y cuando cita otras obras, son demasiado antiguas. No ayudarán a una ulterior investigación. Permítasenos una nota personal: el autor nos alinea entre quienes defienden o favorecen la tradición constitutiva (cf. p. 207: Bibliografía). No es esa nuestra posición. En el artículo que escribí

sobre este problema (RazFe 170 [1964] 189-208) planteaba solamente el estado de la cuestión y las diversas sentencias con sus dificultades intrínsecas, intentando después hallar una vía de acercamiento. Adrede no expresé lo que sentía, ni quise defender posición alguna, aunque personalmente aceptaba la posición moderna. Terminemos: el autor ha confeccionado un índice de materias y otro de autores al fin de la obra, que ayudarán, sin duda, a su manejo.—JOSÉ R. DE DIEGO, S.J.

TURRADO, ARCIMIRO, O.S.A.: *Espiritualidad agustiniana y vida de perfección*. El ideal monástico agustiniano en Santo Tomás de Villanueva.—Ediciones «Religión y Cultura» (Madrid 1966) 196 pp. 15 × 21 cm.

La finalidad de esta obra es histórica. Nos presenta el ideal monástico de San Agustín, según lo pensó y vivió Santo Tomás de Villanueva. Se ayuda a clarificar así un punto discutido en estos años sobre este problema de la esencia del monacato según San Agustín y, además, la relación de este punto particular con la espiritualidad agustiniana en general. Al mismo tiempo, por medio de los escritos vivos del santo, llegamos a conocer mejor cómo se vivía en aquellos tiempos agitados el ideal monacal. De aquí la utilidad de esta obra. El P. Turrado, de acuerdo con tal finalidad, estructura su investigación de manera simple y acertada en tres capítulos. El cap. I hace de esqueleto y armazón. En él investiga T., de manera personal, el problema de la esencia y carácter del monacato agustiniano. Esto lo hace presentando las opiniones recientes [cf. p. 11, nota 3, donde se presenta una bibliografía selecta sobre el tema] y, finalmente, dando su propia opinión sobre la materia. En el cap. II se adentra en los textos de Santo Tomás de Villanueva y prueba que éste tuvo la concepción monástica expuesta en el capítulo anterior. Constituye este capítulo el centro de la obra. El cap. III relaciona genéricamente el monacato y la espiritualidad agustiniana. Una breve consideración sobre el método empleado. A primera vista no parece ser histórico. Los textos del autor en cuestión se aplican a un esquema ya encontrado de antemano, en lugar de desentrañarlos según sus propias exigencias literarias. Creemos, sin embargo, que en este punto se pueda justificar, si tenemos en cuenta el género de los escritos del santo, sermones —y no tratados teológico-espirituales—, dirigidos por las necesidades pastorales ocasionales, más bien que por un deseo de construcción reflexivo-teórica. Quizá hubiera sido posible discernir en esos sermones —ab intrínseco— un principio director, que hubiera organizado la investigación desde la interioridad de los textos mismos. Con ello hubiera ganado el valor del estudio. Ignoramos, sin embargo, si ésto es posible. Resumiendo: un estudio bien llevado, una seria contribución a la historia de la espiritualidad agustiniana.—JOSÉ R. DE DIEGO, S.J.

VIVIER, PIERRE: *Según tu palabra*. El Evangelio en mi oración y en mi vida.—Ediciones Paulinas (Madrid 1967) 477 pp. 14,5 × 19 cm.

Con gusto presentamos al público de habla española este libro de Pierre Vivier. Se trata de un libro de meditación, pero de una atrayente originalidad. Busca el autor una orientación muy vital a fin de que el lector de este libro encuentre en él elementos que le lleven a una oración personal, evangélica y centrada en la vida.

Lograr que la vida concreta se vaya transformando en Cristo. Quiere el autor que parta de un hecho que haya sucedido durante el día, tal vez sobre el que espontáneamente nos venga a la memoria, precisamente por habernos

impresionado más. Luego observar los sentimientos despertados en mí por ese acontecimiento. Y procurar rectificarlos, transformarlos, profundizarlos, consagrarlos según las exigencias evangélicas. Y todo esto debe hacerse en contacto de oración con Dios. El presente libro trata de agrupar textos elegidos del Evangelio conforme a los hechos o a los sentimientos que se suceden habitualmente en una vida o en un alma cristiana, sugiriendo direcciones y reflexiones para aclarar el texto y facilitar su comprensión. Podemos decir que toda la problemática cristiana encuentra eco en estas páginas de Pierre Vivier.—F. REINO, S.J.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

LLANOS, JOSÉ MARÍA, S.J.: *Sacerdotes del futuro* (Col. Posconcilio).—Desclée de Brouwer (Bilbao 1968) 176 pp., 12,5×18,5 cm.

El P. Llanos, bien conocido por sus publicaciones, nos ofrece una obra: *Sacerdotes del futuro*, donde en sendos capítulos expone: los perfiles nuevos del sacerdote según el Vaticano II; el sacerdote encuadrado en nuevas situaciones (es decir, en la sociedad humanista, opulenta, tecnificada, del ocio, de la angustia, etc.); las ocho tentaciones del nuevo sacerdote (zelotismo, prestigismo, marginismo, neoclericalismo de izquierdas, selectismo, intelectualismo pastoral, eficazismo apostólico, mundanismo); las nueve profecías del sacerdote siglo XXI (fraternidades eclesísticas, eucaristía doméstica, el sacerdote en la casa del mensaje, en la casa del Señor, etc.), y como apéndice, cinco definiciones sacerdotales (hijos de la luz, mensajeros de la paz, varones de dolores, pescadores de hombres, testigos de Jesús). No pretende el autor hacer exposiciones teológicas y procura no perder de vista las posiciones futuras más avanzadas, con lo cual ha logrado una obra llena de interés, de sugerencias y de la originalidad propia de su pluma.—F. B. V.

GREUTE, JORGE: *El Papa de las grandes batallas, San Pío V* (Col. Gens Sancta). Ediciones paulinas (Bilbao 1967) 204 pp., 12×18,5 cm.

Es la traducción de la obra francesa del mismo título editada por Arthem Fayard y que ahora forma parte de la Col. Gens Sancta. Acertada biografía del egregio Pontífice dominico, que orientó con sus luces y la eficaz de su influjo una de las más azarosas etapas del siglo XVI. El autor va presentando a San Pío V como joven estudiante, inquisidor, cardenal, soberano de Roma, diplomático, adversario de la herejía, vencedor de los turcos, reformador y varón santo en su muerte. La erudición del autor y las descripciones de aquella tormentosa época en cuyo ambiente procura el autor encuadrar su biografía, hacen de esta obra un libro interesante y de lectura agradable e instructiva.—F. B. V.

BASILIO DE SAN PABLO, C. P.: *La meditación de la Pasión de Cristo. Teología y espiritualidad para todos*.—El Pasionario (Madrid 1967) 282 pp., 11×16,5 cm.

El presente libro del P. Basilio de San Pablo, C. P., trata, como su mismo título indica, sobre la meditación de la Pasión. El insigne teólogo pasionista hace en esta obra un estudio sobre el tema de la meditación de la

Pasión de Cristo como el más recomendable y recomendado. En la introducción nos señala las finalidades del libro y sus respuestas a tono con la mentalidad de hoy. En esta parte dedica un apartado a las relaciones que existen entre oración litúrgica y meditación cristiana. A continuación estudia las ventajas y necesidad de la meditación en general y, especialmente, la de la Pasión, y a continuación cada uno de los elementos que la integran. Un recorrido histórico nos hace ver cómo el tema de la Pasión es central y el más recomendado, señalando las razones de esta afirmación, así como los frutos que dicha meditación causa en las almas, ya que a todas se acomoda, y a todos los niveles espirituales de las mismas. Es un libro denso en doctrina y claro en la exposición, que hará mucho bien a todos.—F. REINO, S.J.

POHLMANN, CONSTANTINO: *Pregones de cuaresma*. Orientaciones y temas para la predicación cuaresmal.—Edit. El Perpetuo Socorro (Madrid) 110 pp., 11×18 cm.

KOCH, ROBERT, C.S.S.R.: *Pregones pascuales*.—Edit. El Perpetuo Socorro (Madrid) 112 pp., 11×18 cm.

Constantino Pohlmann hace una síntesis histórica de lo que ha sido la predicación cuaresmal a través de los tiempos. En un segundo capítulo estudia el contenido de los temas cuaresmales teniendo en cuenta las orientaciones del Concilio Vaticano II y las exigencias de la mentalidad moderna, indicando varios ejemplos de esquemas. La tercera parte, después de señalar las características de la predicación cuaresmal hasta la nueva orientación kerigmática, plantea el problema de la orientación de los sermones cuaresmales: orientarlos de un modo histórico-salvífico, kerigmático, encarnativo y dialogal. Y, por fin, trae en el último capítulo preces de los fieles para pregones cuaresmales.

El P. Robert Koch nos brinda, en su libro, siete pregones pascuales en los que expone los distintos aspectos del Misterio Pascual. Todos comienzan con un pasaje de la Escritura que sirve de base bíblica para las reflexiones. A la expectativa de la Pascua de Cristo; la luz pascual; la vida pascual; la paz pascual; el nuevo mandamiento pascual; la cruz pascual; la esperanza pascual, son títulos de dichos pregones.—F. REINO, S.J.

SCHURR, VICTOR, C.S.S.R.: *Dios quiere la tierra. Pregones de actualidad sobre la Virgen*.—Edit. El Perpetuo Socorro (Madrid) 250 pp., 11×18 cm.

El P. Schurr, con el título de *Dios quiere la tierra*, recoge en este libro trece sermones sobre la Virgen en el mundo de hoy. Al comienzo del mismo hace unas reflexiones sobre la predicación y sobre la Virgen, hoy. A continuación desarrolla los trece temas, predicados primeramente en Munich y luego expuestos con éxito a otros auditorios.—F. REINO, S.J.

HUYGHE, Mons. GERARD: *Guiados por el Espíritu*. Escuela de la fe.—Ediciones Paulinas (Madrid) 232 pp. 12×16,5 cm.

El plan de este libro es sencillo: en el fondo de cada una de sus cinco partes las ideas aparecen expuestas del mismo modo, aunque bajo una nueva luz. Después de explicar qué es una fe en desarrollo, va tratando de la educación de Abraham y de María en la fe, y de cómo Jesucristo fue formando también en la fe a sus apóstoles. En la última parte trata de la educación y desarrollo de la fe del hombre actual.—Q. BLANCO, S.J.

Libros recibidos

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista, que de algún modo entran en su fin específico; pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta, ni la obligación de resencionarlos o reseñarlos.

- ALBERT DU SACRÉ-COEUR, O.C.D.: *Joseph, Fils de David et dernier héritier de la promesse* (Col. Vie spirituelle et vie intérieure).—Lethiellcux (Paris 1969) 128 pp. 13,5×18 cm.
- BARREIRO GÓMEZ, JOSÉ: *Sistematización de lo personal y lo sobrenatural según A. Amor Ruibal*. En su primer centenario, 11-III-1869 († 4-XI-1930).—Ediciones Celta (Lugo 1969) 268 pp. 16×22 cm.
- BAYEIRU BERTOMEU, ENRIQUE: *Viaje literario bibliográfico mariano por las diócesis de España*.—Universidad Pontificia de Comillas (Comillas 1968) 364 pp. 17×24,5 cm.
- BERGMANN, HERMANN: *Hacia la personalidad. Esencia, valor y derecho de la individualidad*. Estudio antropológico (Col. Psyché A-5).—Ediciones Sígueme (Salamanca 1969) 332 pp. 14×22 cm.
- BERNARD JOHANNES: *Die apologetische Methode bei Klemens von Alexandrien. Apologetik als Entfaltung der Theologie* (Col. Eurfurter theologische Studien 21).—St. Benno-Verlag GMBH (Leipzig 1968) 402 pp. 16×22,5 cm.
- BITTER, WILHELM: *Angustia y pecado. Aspectos teológicos y psicoterapéuticos* (Col. Psyché A-1).—Ediciones Sígueme (Salamanca 1969) 240 pp. 13,5×21,5 cm.
- BRO, BERNARDO: *Feliz el que cree* (Col. Estela 81).—Ediciones Sígueme (Salamanca 1969) 134 pp. 12×19 cm.
- CAÑADA, PEDRO: *El derecho al error*.—Herder (Barcelona 1968) 162 pp. 14×21,5 cm.
- CERTEAU, MIGUEL DE, S.J.-ROUSTANG, FRANCISCO, S.J., en colaboración con otros autores: *La Soledad. Una verdad olvidada de la comunicación con los demás* (Col. Nuestro tiempo).—Descléc de Brouwer (Bilbao 1969) 248 pp. 13,5×20,5 cm.
- CHARY, TH., O.F.M.: *Aggée-Zacharie-Malachie* (Sources bibliques).—J. Gabalda (Paris 1969) 282 pp. 16×23,5 cm.
- DREISSEN, JOSEPH: *Diagnóstico del catecismo holandés. Estructura y método de un libro revolucionario*.—Herder (Barcelona 1969) 156 pp. 12×19,8 cm.
- FEINER, JOHANNES y LOHREI, MAGNUS (en colaboración con otros): *Mysterium Salutis. Manual de teología como historia de la Salvación*. Vol I: *Fundamentos de la dogmática como historia de la Salvación*. 2 tomos.—Ediciones Guadarrama (Madrid 1969) 1124 pp. 16×24 cm.
- GAUTIER, PAUL: *El Evangelio de la justicia y los pobres* (Col. Hinncni, 100).—Ediciones Sígueme (Salamanca 1969) 342 pp. 12×19 cm.
- GUERRA GÓMEZ, MANUEL: *El idioma del Nuevo Testamento. Diccionario estadístico y ambientación lingüística, cultural, teológica, etc., del griego bi-*

- blico* (Facultad de Teología del Norte de España. Sede de Burgos).—Ediciones Aldecoa (Burgos 1969) 80 pp. 17×24,5 cm.
- HAGGEN, F. J.: *La Penitencia, acontecimiento de Salvación* (Col. Estela, 86).—Ediciones Sígueme (Salamanca 1969) 176 pp. 12×19 cm.
- HAMILTON, WILLIAM: *La nueva esencia del cristianismo* (Col. Diálogo B-1).—Ediciones Sígueme (Salamanca 1969) 258 pp. 12×19 cm.
- HOERES, WALTER: *Kritik der transzendentalphilosophischen Erkenntnistheorie*.—Der W. Kohlhammer Verlag (Stuttgart 1969) 216 pp. 15,5×23 cm.
- HORTAL SÁNCHEZ, JESÚS: *De initio potestatis primatialis Romani Pontificis. Investigatio historico-iuridica a tempore Sancti Gregorii Magni usque ad tempus Clemeritis V* (Analecta Gregoriana, Vol. 167. Series fac. iuris canonici, sectio B, n. 24).—Libr. editrice dell'Università Gregoriana (Roma 1968) 164 pp. 16,5×20,5 cm.
- HORTELANO, A.: *Moral responsable. Conciencia moral cristiana* (Col. Verdad e imagen, 12).—Ediciones Sígueme (Salamanca 1969) 356 pp. 12×19 cm.
- LECLERCQ, JACQUES: *La alegría de envejecer* (Col. Hinneni, 97).—Ediciones Sígueme (Salamanca 1969) 170 pp. 12×19 cm.
- MANAÑANCHA, ANDRÉ: *Al servicio de los hombres* (Col. Hinneni, 88).—Ediciones Sígueme (Salamanca 1969) 260 pp. 12×19 cm.
- NICOLAS, J.-H., O.P.: *Les profondeurs de la grace*.—Beauchesne (Paris 1969) 512 pp. 14×19 cm.
- ORBE, ANTONIO, S.J.: *Antropología de S. Ireneo* (Biblioteca de Autores Cristianos).—La Editorial Católica (Madrid 1969) 548 pp. 13×20 cm.
- ORTIZ DE URBINA, I., S.J.: *Nicea y Constantinopla. Historia de los Concilios ecuménicos*, vol. I.—Editorial Eset (Vitoria 1969) 318 pp. 14,5×19,5 cm.
- PASTOR PIÑEIRO, FÉLIX A., S.J.: *La Eclesiología Juanea según E. Schweizer*. (Analecta Gregoriana, vol. 168, Fac. Theol. Sectio B, 55).—Editrice dell'Università Gregoriana (Roma 1968) 242 pp. 16,5×23,5 cm.
- PHYLLIS BARZILLAY, ROBERTS: *Stephanus de Lingua-Tonante: Studies in the sermons of Stephen Langton* (Col. Studies and Texts 16).—Pontifical Institute of mediaeval studies (Toronto 1968) 272 pp. 7×25,5 cm.
- RAHNER, HUGO: *Humanismo y teología de Occidente* (Col. Dos Puntos 7).—Ediciones Sígueme (Salamanca 1968) 336 pp. 14×22 cm.
- REHM, MARTIN: *Der königliche Messias in Licht der Immanuel-Weissagungen des Buches Jesaja* (Col. Eichstätter Studien, Neue Folge, Band 1).—Butzon und Bercker Verlag (Kvelaer, Rheinland 1968) 432 pp. 16×23,5 cm.
- RHYMES, DOUGLAS: *La oración en la ciudad secular* (Col. Diálogo, B-10).—Ediciones Sígueme (Salamanca 1969) 240 pp. 12×19 cm.
- RICHARD, ROBERT L.: *Teología de la secularización* (Col. Diálogo, B-3).—Ediciones Sígueme (Salamanca 1969) 260 pp. 12×19 cm.
- ROQUEPLO, PHILIPPE: *Experiencia del mundo, ¿experiencia de Dios? Reflexión teológica sobre el significado divino de las actividades humanas* (Col. Nueva Alianza 35).—Ediciones Sígueme (Salamanca 1969) 424 pp. 13,5×21,5 cm.
- RUBÍ, SEBASTIÁN: *Primera comunión. Notas de Pastoral catequética* (Col. Fe y Vida, 8) Instituto Pontificio S. Pio X. Tejarcs.—Ediciones Sígueme (Salamanca 1969) 2 vol. 100+156 pp. 15,5×21 cm.
- SCHIEBEN, MATHIAS JOSEPH: *Gesammelte Aufsätze* (Gesammelte Schriften, Band VIII).—Herder (Freiburg im Breisgau 1967) 310 pp. 16×23,5 cm.
- SCHENK, JUAN E. (dirige en colaboración): *Pastoral de la juventud* (Cuadernos de Pastoral, n. 7-8).—Comercial Editora de Publicaciones, S. L. (Valencia 1968) 178 pp. 21,5×20 cm.
- SCHENK, JUAN E.: *Pastoral del matrimonio* (Cuadernos de Pastoral, n. 21-22). Comercial Editora de Publicaciones (Valencia 1968) 178 pp. 21,5×20 cm.
- SCHILLEBECKX, E.: *El mundo y la Iglesia* (Col. Verdad e imagen, 7).—Ediciones Sígueme (Salamanca 1969) 454 pp. 12×19 cm.

- THIRY, ANDRÉS, S.J.: *Libertad religiosa y libertad cristiana* (Col. Que sean uno).—Desclée de Brouwer (Bilbao 1969) 252 pp. 12,5×19 cm.
- VARGAS-MACHUCA, ANTONIO, S.J.: *Escritura, Tradición e Iglesia como reglas de fe según Francisco Suárez* (Biblioteca teológica granadina 12).—Facultad de Teología (Granada 1967) XL+388 pp. 17×24 cm.
- WILDIERS, N. M.: *La Iglesia en el mundo de mañana* (Col. Estela, 76).—Ediciones Sigueme (Salamanca 1969) 172 pp. 12×19 cm.
- Livres de culture religieuse en langue française*. Catalogue collectif.—Union des éditeurs français d'ouvrages de religion (Paris 1968) 186 pp. 13,5×21 cm.
- Nuevo Catecismo para adultos*. Versión íntegra del catecismo holandés.—Herder Barcelona 1969) 512 pp. 14,5×21,5 cm.